

## Memoria y boxeo

En esta primera novela -"Muriendo por la dulce patria mía" (Plataforma, 1998)- Roberto Castillo Sandoval muestra cualidades sorprendentes. Previsiblemente construida como un diseño de espliego -en confluencia voluntaria desde hace un decenio- el autor, doctorado en Harvard y profesor asistente en Haverford College, Pennsylvania, revisa la memoria electoral del año 1940 cuando Arturo Godoy enfrentó en Nueva York al campeón mundial de peso pesado, Joe Louis, el "boxeador de Detroit", en una pelea que hizo época. Godoy resistió los quince asaltos del combate a un boxeador que inquietaba por rotina y exhibió una fisonomía de pelear agachado que confundió a Louis.

No es esta novela un libro de boxeo ni una biografía de Arturo Godoy, ni tampoco ordenador de los diversos relatos que se mezclan con la convención literaria que entrega la verdadera historia del boxeador sanguíneo y de la pelea que cambió su vida. "Muriendo por la dulce patria mía" combina ficción y realidad, juegos y giros literarios, voces que narran desde afuera o en primera persona con monólogos interiores, incluyendo algunos bien logrados del propio Godoy. Como si el autor quisiera dejar constancia del proceso de conciencia -fragmentado y aleatorio- que experimentó a medida que penetraba en el conocimiento de la vida del boxeador liguero, produce salto temporal en el relato, unido por el narrador, que se sume como un investigador histórico que comienza la búsqueda en Nueva York hace diez años sin saber cuándo terminará.

Hay muchos contenidos en este libro que a veces se hace desordenado o no logra dar bien el acento de los hablantes. Reconstruye la memoria perdida de una época en que aún vivían pampinos que habían estado en la Escuela Santa María en 1907 y seguían frescos los recuerdos de los preceptivos del plebiscito para resolver el destino de Tacna y Antofagasta y que en definitiva no se realizó, pero quedó en la memoria popular rodeado de detalles teatrales. Muestra la vida de los pobres que veían -como ahora- al boxeo como único camino, brutal y peligroso, para escapar de la miseria.

El autor fabula con destreza. Además de un par de entrevistas, del trabajo con periódicos y películas, sus fuentes son fantasmales: una mística historia del boxeo chileno, los recuentos de Al Weill, que fuera manager de Godoy en sus dos peleas con Joe Louis, la primera espectacular y catástrofica la se-

gunda, y una inédita biografía de Godoy escrita por un periodista, hijo de un norteamericano compatriota de Recabaren que desapareció en el desierto huyendo de la persecución.

La trama avanza y retrocede en el tiempo. Pasa a paso el autor desmitifica a los personajes y también desmiente viejas y prácticas inventadas de cierto modo de ser colectivo. Victoria y derrota mundiales, desafío nacionalismo, observa preocupación por la forma en que nos ven los demás especialmente si son norteamericanos o europeos.

Arturo Godoy revive bajo el resplandor de la memoria a la vez que se dissolve en el olvido. El campeón de box, en un tiempo en que ese deporte enseñalizó a los chilenos, se convierte sin quererlo en símbolo nacional galvanizado por el sueño patriótico.

El autor se mueve entre el mito popular, el recuerdo, la invención y la resignación de los hechos relatados dentro de un marco de realidad, con inclemencias al presente en Estados Unidos y en Chile marcado por el golpe y Pinochet. Sale al fin la oscuridad esa época en que ya había comenzado la segunda guerra mundial sin que tolvinen Estados Unidos participara en el conflicto y Chile no abandonara la neutralidad. En ese mundo inestable las peleas de Arturo Godoy se convierten en

sueños épicos y Godoy se incorpora a ese olimpo popular que habitan figuras como el futbolista David Arellano, boxeadores como Fernández, Luis Vicentini y El Tani Loza y atletas como Manuel Plaza, ese corredor de fondo que llegó segundo en la maratón de Amsterdam. Ninguno de ellos vendió en campeón internacional, pero si vencedores anónimos que estaban rodeados por la admiración nacional, en competencia con héroes militares y personajes de la cultura que tenían gran relieve pero cabían poco en el pueblo. Arturo Godoy convive largo con el presidente Aguirre Cerda, camina por las calles de Iquique, vuelve a nadar buscando "matite" fundido en las aguas de su bahía, visita restocales de Nueva York, recorre círculos norteamericanos y se escapa para estar con la mestiza Madame Q, una aristócrata que lo sigue y que treinta y cuatro años después aparece invitada junto a los boxejistas de ultra dureza ajustando cuentas con los "vatos" vencidos por las militares.

Contemplado desde la distancia por el autor de esta novela singular, Chile se hace políticamente ensimilable y mutilado como el ultimo muco que limpia el rostro sucio de Arturo Godoy el día de la derrota final. ●

ANTONIO J. SALGADO

PUNTO FINAL

451 (6-460-99

P-24

996-3577

## Memoria y boxeo [artículo] Antonio J. Salgado.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Salgado, Antonio

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Memoria y boxeo [artículo] Antonio J. Salgado.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile